



EDITORIAL

A fines del mes de abril del corriente año se celebró, en Mar del Plata, el XXXVIII Congreso Argentino de Psiquiatría y Salud Mental, organizado por la Asociación de Psiquiatras de Argentina (APSA). En esa ocasión asumió la presidencia de la entidad el Dr. Esteban Toro Martínez, destacado especialista en psiquiatría, miembro del Cuerpo Médico Forense de la Justicia Nacional y de nuestro Comité de Redacción. Una inusitada cantidad de socios participaron en la Asamblea anual de APSA para consagrarlo en el cargo, reconociendo en él un merecido liderazgo que lo habilita para dirigir la institución y colocarla en la senda que merece como la más importante del país en la especialidad.

Especialmente en tiempos como los que corren, en los que las falencias existentes en las políticas de salud pública y, en particular, en el campo de la Salud Mental, se incrementan incesantemente ante la insensibilidad de los responsables de resolverlas, al tiempo que las condiciones de trabajo de los y las psiquiatras y demás trabajadores de la salud mental, en las obras sociales y las empresas de medicina prepaga se deterioran de más en más.

Durante el discurso de apertura del Congreso mencionado el Dr. Toro Martínez, entre otras consideraciones atinentes al innovador proyecto que planteó impulsar durante su presidencia, destacó un pasaje de la homilía que pronunció el Papa Francisco el 12 de junio de 2016 con motivo del Jubileo de los Enfermos y Discapacitados.

Además de oficiarse como un merecido recordatorio de ese ilustre argentino que acababa de fallecer, el mensaje de Jorge Bergoglio en esa oportunidad, certeramente elegido, interviene la realidad actual desde el discurso de la doctrina social del pensamiento cristiano, pero va más allá, y adquiere un valor universal para todos los que, creyentes o no, o miembros de otros credos, coincidan en su profundo contenido de defensa de la justicia social, la solidaridad, la denuncia de la desigualdad en el acceso a la salud, la discriminación del diferente y del débil, la lucha contra el estigma, contra el hedonismo fácil y el individualismo y la salud entendida como negocio.

Dijo Bergoglio: “En realidad, todos, tarde o temprano, estamos llamados a enfermarnos, y a veces a combatir, contra la fragilidad y la enfermedad nuestra y la de los demás.

Y esta experiencia tan típica y dramáticamente humana asume una gran variedad de rostros. En cualquier caso, ella nos plantea de manera aguda y urgente la pregunta por el sentido de la existencia. En nuestro ánimo se puede dar incluso una actitud cínica, como si todo se pudiera resolver soportando o contando sólo con las propias fuerzas. Otras veces, por el contrario, se pone toda la confianza en los descubrimientos de la ciencia, pensando que ciertamente en alguna parte del mundo existe





EDITORIAL

una medicina capaz de curar la enfermedad. Lamentablemente no es así, e incluso aunque esta medicina se encontrase no sería accesible a todos. La naturaleza humana [...] lleva inscrita en sí la realidad del límite. Conocemos la objeción que, sobre todo en estos tiempos, se plantea ante una existencia marcada por grandes limitaciones físicas. Se considera que una persona enferma o discapacitada no puede ser feliz, porque es incapaz de realizar el estilo de vida impuesto por la cultura del placer y de la diversión. En esta época en la que el cuidado del cuerpo se ha convertido en un mito de masas y por tanto en un negocio, lo que es imperfecto debe ser ocultado, porque va en contra de la felicidad y de la tranquilidad de los privilegiados y pone en crisis el modelo imperante. Es mejor tener a estas personas separadas, en algún ‘recinto’ —tal vez dorado— o en las ‘reservas’ del pietismo y del asistencialismo, para que no obstaculicen el ritmo de un falso bienestar. En algunos casos, incluso, se considera que es mejor deshacerse cuanto antes, porque son una carga económica insostenible en tiempos de crisis. Pero, en realidad, con qué falsedad vive el hombre de hoy al cerrar los ojos ante la enfermedad y la discapacidad [...] El mundo no será mejor cuando este compuesto solamente por personas aparentemente «perfectas», sino cuando crezca la solidaridad entre los seres humanos, la aceptación y el respeto mutuo”.

Juan Carlos Stagnaro

